

LUZ DE LAS NACIONES

Coincide este domingo con el día 2 de febrero, **Solemnidad de la Presentación del Señor en el Templo** -por lo que el ciclo A del tiempo ordinario se interrumpe-, y en nuestras parroquias seguro que viviremos en algún momento del fin de semana la ya tradicional Fiesta de la Candelaria, en la que los niños nacidos y bautizados en el último año son presentados para su bendición, y donde sus diminutos ojos contemplarán, sorprendidos, la pequeña llama de esas candelas que sus madres volverán a portar, como el día de su Bautismo. Esta tradición popular hace visible y actual la tradición hebrea de la presentación de los niños -y por tanto del mismo Niño Jesús-, según prescribía la ley mosaica. María y José suben al templo para observar la ley, y llevan la ofrenda que les corresponde. ¡Es la primera vez que Jesús entra en el templo de Jerusalén! Subirá de nuevo a los doce años y, según narra san Lucas en su evangelio, toda su vida estará bajo la “clave” de la “*subida a Jerusalén*”. En la última subida culminará toda su obra con la entrega -ofrenda- de la vida en la cruz -“*para el perdón de los pecados de todos*”- y el Padre lo glorificará con la Resurrección.

Son más que interesantes las figuras de los dos ancianos que aparecen en la perícopa del evangelio. De un lado **Simeón**, quien “*impulsado por el Espíritu Santo*” había ido al templo y, al ver a Jesús, lo toma en brazos, lo bendice y pronuncia el bellissimo canto del “*Nunc dimittis*” que cada noche rezamos en Completas: “*Señor, ya puedes dejar a tu siervo irse en paz... mis ojos han contemplado a tu Salvador, luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel*”. O lo que es lo mismo. “*Gracias, Dios mío, no espero nada más, mi vida está plena, me has dejado contemplar al que es la Vida*”. Preciosa confesión de fe. Y después anuncia la Pasión que sobrevendrá sobre este mismo niño y su madre, a causa de la fidelidad a Dios Padre; Simeón profetiza a María esa “*espada que le atravesará el corazón*”, a causa de su hijo, bandera discutida que pondrá a cada cual frente a sus obras. De otro lado **Ana**, la profetisa, viuda asidua al templo, que habla de este niño a todo aquel que “*aguardaba la liberación de Israel*”.

Ya el profeta Malaquías, siglos atrás, había anunciado la llegada del mensajero de Dios, que entraría en el santuario y presentaría la ofrenda como es debido. Y la carta a los Hebreos indica que éste es Jesucristo, quien, con su *ofrenda* en la cruz, “*aniquiló al que tenía el poder sobre la muerte... y liberó a todos los que por miedo a la muerte pasaban la vida entera como esclavos*”.

Entrada, presentación, ofrenda. Tres conceptos claves en la liturgia de hoy, y en la vida de quien quiera vivir “en cristiano”. Se bendicen las velas porque Cristo es la Luz, y con su venida ha comenzado a iluminar al mundo. Esa luz irá creciendo hasta llegar al cenit de su resplandor en el lucernario de la Vigilia Pascual: **Cristo, Luz de las naciones**, ha vencido la oscuridad del pecado y de la muerte, y **con su victoria “nos ha ganado la Vida”**. Nuestra vida de cristiano no puede ser otra cosa más que una “vida iluminada” por quien es la Luz, para poder después iluminar a nuestros hermanos.

Luis Emilio Pascual Molina
Capellán de la UCAM